

Otra transición energética es posible

Los grupos ecologistas defendemos la implantación de las energías renovables como alternativa a los combustibles fósiles, pero el despliegue debería ser en forma de autoconsumo, pequeños huertos solares, proyectos municipales adaptados a la envergadura de la localidad, etc. Es la iniciativa pública la que debería promover estos proyectos. Pero sobre todo creemos que cualquier proyecto debe respetar el entorno, la identidad y valores del territorio y la calidad de vida de las personas que viven en la zona.



Localización de los proyectos fotovoltaicos en el Sur y el Sureste de la Comunidad de Madrid

En el valle del Tajuña y en el Sureste

Renovables, así no

Decenas de proyectos de fotovoltaicas invadirán el territorio del Sureste madrileño. Está en peligro el paisaje y los valores naturales y culturales



El Sureste madrileño *otra vez* amenazado por grandes infraestructuras

Decenas de grandes proyectos de energía fotovoltaica, promovidas por fondos de inversión, se están presentando a consultas previas para conseguir la autorización de la Comunidad de Madrid y del Ministerio de Transición Ecológica y Reto Demográfico. De aprobarse se trataría de una auténtica ocupación del territorio del Sureste y el Sur de la Región, un cambio drástico del paisaje actual de la campiña madrileña. Vuelve a suceder en el Sureste como ya pasó con las graveras, los vertederos regionales, los proyectos de centrales térmicas y una larga lista de infraestructuras para las que siempre se elige este territorio. Ahora, además del vertedero, la gravera y el desagüe de la Región quieren convertir el Sureste Madrileño en la Comarca de los espejos. Claro que queremos energías renovables, pero no así.

Hasta el 5 de septiembre estaban en estudio 26 proyectos que afectarían a casi todos los municipios del Sureste. En unos se instalarían grandes superficies de fotovoltaicas, la mayoría con superficies superiores a 300 has, otros se verán afectados por los nuevos tendidos eléctricos. Las plantas ocuparían más de 7.000 has, alguna con 1.000 ha. Unas superficies que cambiarán el paisaje de un territorio que alberga notables valores naturales, culturales y de turismo.

Muchas de estas grandes plantas estarán a escasa distancia de los centros urbanos (caso de Torres de la Alameda, Pozuelo del Rey, Villalvilla, Nuevo Baztán, Santorcaz o Campo Real). Para dar servicio a estos proyectos se construirán más de 400 Kms. de tendido de media y alta tensión que afectarán al resto de los municipios de la Comarca.

Estos megaproyectos están impulsados por fondos de inversión que buscan lucrarse sin importarles las consecuencias de semejante

concentración y lo hacen en un territorio en el que no hay planificación ni ordenación que impida esta agresiva ocupación (hay algún municipio que vería invadido hasta el 30% de su territorio). La cantidad y envergadura de los proyectos presentados por estas empresas parecen competir por acaparar localizaciones y obtener “derechos de explotación” con los que negociar compensaciones futuras por “lucro cesante”, o para revender negocios a empresas que tengan más capital disponible. En cualquier caso, en su conjunto, son una amenaza.

La caída de precios de las renovables y el fin de la moratoria en los puntos de acceso y conexión, unidos al impulso de la Unión Europea, han alimentado el bum de la energía solar, que en Madrid parece desarrollarse de manera descontrolada. La promoción pública de esta energía en la Comunidad de Madrid es marginal, como por ejemplo el del Canal

de Isabel II, que tiene 0,8 megavatios proyectados (los proyectos más pequeños proyectados en el Sureste alcanzan los 100 MW).

Los efectos sobre la riqueza natural y la biodiversidad será evidente, la campiña madrileña se verá parcelada con numerosos vallados que impedirán el desplazamiento de la fauna, con líneas aéreas que amenazarán el vuelo de las aves, la ocupación de 5.000 has de suelo supondrá despejar terrenos de actividad agrícola o de la flora propia de estos suelos calizos. En el Sur madrileño, como la zona de Pinto, estas grandes superficies de placas fotovoltaicas acabarán con la presencia de aves esteparias protegidas como la avutarda.

Las plantas ocuparán más de 7000 has, un cambio radical del paisaje.

